

A LA VENIDA DE JESÚS POR

ANGEL CRUCHAGA
ILUSTRACION DE COLÓN

Tierra clara y sonora de los bosques profundos ;
sombra de Jesucristo, desde el cielo tendida,
suaviza tus montañas y tus mares fecundos ;
de las estrellas viene Jesús sobre la vida.

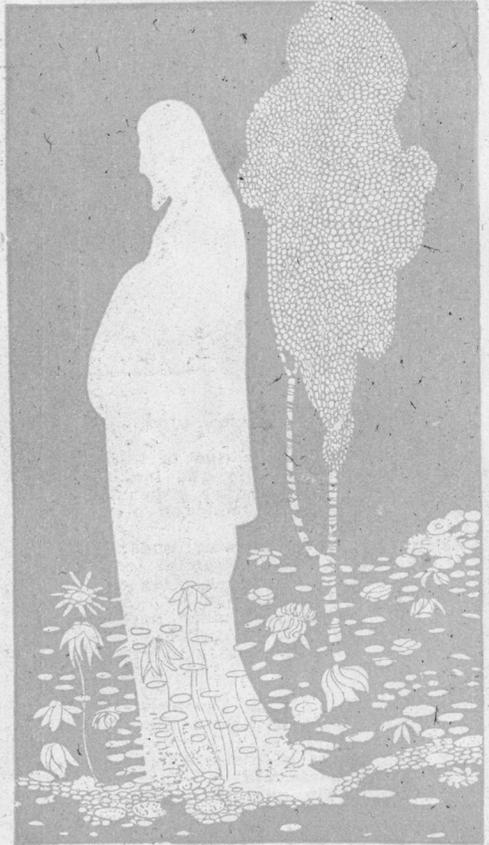
Que se transforme en miel el corazón divino
de los árboles claros, bellos y estupefactos.
Viene el navío eterno que trae al vellocino
¡Oh, espíritu de mundo, mostradme vuestros actos!

Oh brazos de las madres, puros y transparentes
recibid al Jesús, dulce y maravillado,
oh, corazón inquieto de las hondas vertientes,
cantad sobre la viña como un Job inspirado

¡Aclarad sus huellas, oh jóvenes esposas!
Hasta Luzbel sonríe aclarando el infierno.
Viene Jesús, habla, oh labios, de las cosas
obscuras y olvidadas por el Pastor Eterno.

Dolores de los árboles, profundos y cansados
que trasudan fatigas y temblores violentos,
cantad a los sonoros espacios estrellados
que perfuman los ángeles y atraviesan los vientos

Cansancio de Luzbel : atroz monotonía
de sus cinco sentidos para el amor exhaustos ;
semillas sin vigor ; manos en agonía
que no acrecientan los últimos holocaustos.



Tierra de las miserias ; carne de Job vencida
preparate al prodigio ; florecerán tus llagas.
El perfil de Jesús se incrustará en la vida,
como la madre muerta en las horas aciagas

¡Oh, senderos del mundo ; Jesús viene tranquilo
de las constelaciones, infinitas y suaves !
Contemplado avanzar en un dulce sigilo
Mueve su corazón las velas de las naves